

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA
COLECCION DE FOLKLORE

CAPITAL FEDERAL

19

Maestro MARÍA MOIRANO

Escuela Nº 7 - C.E.6

Fojas 15

OBSERVACIONES

Ausencia
sept. 16/921

1

Contribución al
Folklore Argentino

Remitente María Moreno
Domicilio Pavón 3/56
Ciudad.

Localidad : Capatzen Tzucul
Escuela : Colegio T. Antzade (Nº 4 del C.E. 6º)
Remitente : María Morirano - Maestra
Persona que la narró : Sr. Ernesto Klappentach (la sabe
por haberla oído recitar a su Señora madre
Dª Elena Cabo de Klappentach quien actuó en
esa época

Época : Caída de Rosas.

1º

El día tres de Febrero
Del año cincuenta y dos
Resonó la dulce voz
De Urquiza el noble guerrero
Porque su intrepido empuje
Fue para hacernos viable
El no vencer que se prohibe
Al saqueo americano
Le quitó el mando al tirano
Para que el país fuera libre

2

Argentinos, liberados
 Gozaremos como hermanos
 Ya se acabó aquel tirano
 Que causó tanta maldad
 Resplandece la ciudad
 Que en ella se preparaba
 Ya no hay opinión contraria
 No hay guiso ni esclavitud
 Todo es placer y virtud
 Ni leyes extraordinarias

3

Han gozado en su ausencia
 Padres, hijos y maridos
 Hermanos y conocidos
 Volver de tan larga ausencia
 La divina Providencia
 Nos miró con caridad
 Y les dió la facultad
 A estos bravos generales
 Le debemos a esos tales
 Nuestra digna libertad

4º

Con qué parte había ganado
 Al tirano Juan Manuel
 Ambicioso, bruto, infiel
 Tanto honor que se había dado
 La muerte atroz le han deseado
 Al ver tantas injusticias
 Y con lágrimas amargas
 Rogaron millares de almas
 Que se llevara la palma
 Don Justo José de Urquiza
 Fin.

Localidad: Capital Federal
Escuela: Olegario V. Cantón de / 4 de 1966
Remitente: Paula Morisano / Soestria
Persona que la mandó: Señora Magdalena G. de Morisano
Edad: Setenta años

Época: Caída de Juárez Celman

Ya se fue... ya se fue
Este turno cordón
Ya se fue - ya se fue
Para nunca más volver

Cuatro años ha pasado
Este hambriento animal
Ni raíces ha dejado
a la caja nacional

Vino flaco, demacrado
Sin gusto ni paladar
Lo que protó de este feato
Lo comió hasta reventar

Ya se fue' - ya se fue' - ya se fue'
Este burro cordobés
Ya se fue' - ya se fue' - ya se fue'
Para nunca más volver.
Fin

Localidad Capital Federal
Escuela : Gregorio V. Andrade 110 y def. C. E. 6°
Remitente : María Moriano - Maestra
Persona que se narró: Señor Albino Toledo - Ciudad

Época : Revolución del 80

- 1 -
- 5 - Como te ha ido Macario
En esta revolución?
Se encuentra medio nublado.
En el semblante y la voz.

- 2 -
- Cabalmente entristecido
Fuebo al pago Pantaleón
Porque he pasado muchas penas
Desde que unias me llevó

- 3 -
Ya sabes que me agarraron
En casa de Concepción.
El parajero maldito
Que un relincho me vendió

- 4 -
Y entramos los de la partida

Ya Macario se llevó
Sin un medio en el bolsillo
Y en un flaco mancarón

- 5 -

¡Qué caballadas tan lindas!
¡Qué fletes Pantaleón!
Cosa de hacer una guerra
Por elegir lo mejor

- 6 -

Me dieron la garatina remigón
De esas que se alga la bala
Como si fuera reloj.
Ya los cartuchos de antes
Ya no se usan Pantaleón
Ni aquellos fulminantes
Que nos daban a montón

Torrados en fierro amarillo⁸
Son los cartuchos remigón
Vuelvo tan entusiasmado
Aunque lo creo inocentón
Porque según dijo Juan Ramón
Uno de los habladores
Diputado o Senador
Que era tiendre estaf Añas
Y quapo que da calor.

- 10 -

Otra vez que haga revuelta
En seguida ya me voy.
- ¡Garucho pobre y con hijo
Meterse en revolución!
Mejor que atiendas tus hijos
Y cantes otra canción.

Referencias Los versos con del Brazado donde
según parece ocurrió la escena cuando se
requiraban caballos (Los tunjos de Añas)

Marca Mansella
Uno lo lanza
y otro lo envilla)

Localidad : Capital Federal
 Escuela : Plegariu V. Andrade (107 del C.E. 6°)
 Remitente : María Moirano (Maccha)
 Persona que la navró : Juan Moirano el cual re-
 cuerda que se cantaba en las calles de Bue-
 nos Aires -
 Época : Revolución del 80.

Salga el sol, salga la luna
 Salga la estrella mayor
 Dicen que ha ganado Roca
 Y ha perdido Ceyador

La primera fue en Barracas
 La segunda en Puente Alsina
 Donde combatió Racedo
 Con el Ríptimo de línea

La tercera en los Corrales
 Donde combatió Morales.

En esta poesía faltan algunos versos
que no recuerda la persona que me la
remitió - De la misma época se
entomata lo siguiente.

Subí, subí, bajá, bajá
a las trincheras para pelear
que hay escondidos
hombres perdidos
y sin valor para batir.

6

Localidad Capital Federal
Escuela Alejandro R. Andrade (1º y del C. G. 6º)
Remitente María Noviano - ~~Paraná~~

Época: Año 92 - escuela con motor de
la prisión de Alem.

Alem fue todo corazón
el encarnó el patriotismo
y la esencia del civismo
de esta gloriosa nación.

Fue eminencia en el foro
y en el libro de la historia
su nombre, lleno de gloria
se escribirá en letras de oro

—

Localidad Capital Federal
Escuela Alejandro T. Andrade / No 4 de C.E. 6
Remitente María Morano (Maestra)

Al salir de su casa
Dijeron a Juan Priiro
- Taya Tã con cuidado
que lo van a matar

- Si me matan me matan
deje Tã de forjar
yo no entrego mi espada
a ningún general

A las diez de la noche
mataron a Juan Priiro
En la Calle de Pozo
Metido en su coche

su cochera de plata
han lina que llevaba

Aunque soy chiquitito
manana he de crecer
la muerte de mi padre
yo la he de vengar -

Localidad: Capital Federal
 Escuela: Olegario V. Andrade / No. 7 de C.E. 6º
 Remitente: María Noviano / Maestra

- Arrullos -

1	2
María lavaba y se le tendía los ricos pañales de Jesús María	María lavaba en el comedor los ricos pañales de nuestro Señor

1	2
Señora Santa Ana Por qué llora el niño? Por una manzana que se le ha perdido	Tenga Ud. a mi casa Yo le daré dos Una para el niño Y otra para vos.

Localidad — Capital Federal
 Escuela — Olegario T. Andrade C.E.6.
 Remitente — María Mercedes

Admonanzas

Mi ver en un punto empieza
 Y en un punto ha de acabar
 Al que acertare mi nombre
 Solo dirá la mitad. La media

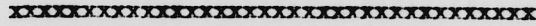
Una cenicienta
 Muy acenorada
 Pasa por el agua
 Y no se moja nada — La comba

Una cenicienta
 Muy acenorada
 Nunca está en el agua
 Y siempre está mojada — La lengua.

Localidad Capital Federal
Escuela Colegio T. Andrade
Remitente María Mirano Maestra
Persona que la llevó: Señor Ernesto Klappenbach

Asunto: La caza del avestruz

VOCABULARIO de PALABRAS
CAMPERAS



- CERCO - La rueda que formaban los paisanos para efectuar la caza del avestruz.
- CASCO - Un pedazo de cuero fresco con un ojal arriba, el que se forma doblándolo y colocándole un palito redondo, ciñendo despues la parte que debe formar el pescuezo, y la parte que queda, el sobrante, es donde se introduce la bola, el que se corta despues lo mas justo posible y se cose para despues colocarle el retobo.
- CUADRILLA - Un avestruz y varias hembras.
- EMPAREJAR - Igualar las partes de un cuero ó de una sogá.
- LONJA - La parte del cuero que se saca del costillar del animal yeñarizo.
- LONJERAR - Sacar el pelo al cuero con un cuchillo filoso á fin de no sacarle el cutis.
- MORDAZA - Un pedazo de caña tacuara ó madera dura de unos 40 ó 50 centímetros de largo, rasgado ó serruchado al centro hasta la mitad.
- ^CMACETEAR - Golpear el cuero con un trozo de madera, ó una maza de lo mismo, en forma de martillo esta última, y sobre un trozo de madera.
- PINGO - EL caballo.
- PUNTEROS - Los que se mandaban adelante, ya sea en las faenas de campos, como en las corridas de avestruces.
- RETOBO - Un pedazo de cuero de potro cortado redondo con agujeros á los costados al que se le pasa un tiento para despues cerrarlo en forma de jarata una vez colocada la bola en su interior .
- TIENTO - El que se saca de la lonja de potro y que se emplea para coser las sogas, ó hacer adornos en el cuero.

Las boleadas se hacian antiguamente entre un número de gauchos boleadores, quienes con anticipación se hablaban para reunirse en una fecha y paraje que indicaban.

El número de boleadores nunca era menor de 80 hombres, llegando á veces hasta 200, que era cuando se hacian las grandes boleadas, por que cuanto mayor era el número, resultaba mejor el cerco que formaban, y tambien mayor el número de animales que caian dentro.

Los boleadores eran capitaneados por el mas diestro boleador y conocedor de los campos en que se iba á hacer la corrida, quien disponia antes de nada, en designar los punteros y los que debian entrar á bolear dentro del cerco, una vez cerrado.

Empezaba por indicar á cada uno lo que debia hacer á fin de que no se desorganizaran. Daba las instrucciones á los punteros donde debian pararse, y los que seguian á estos, á la distancia que debian ir dejándolos.

Ya sabian todos que la señal para moverse, era la fogata que se hacia de atrás, pues todos tenian que estar atentos á la primera señal de los punteros, quienes prendian fuego para que el humo que se elevaba diera la primer señal de que ya habian llegado al punto indicado por el que capitaneaba la gente, quien contestaba de igual forma, para que esta se pusiera en movimiento.

El cerco debia ser lo mas grande posible, procurando arriar la mayor cantidad de animales para que el resultado de la caza fuera lo mas productivo.

Cuando ya se habia estrechado el cerco, los que lo formaban, se corrian, aproximándose, para que los boleadores que se habian designado entraran al centro á bolear, cuidando los de afuera de que no saliera ningun avestruz, pero si este atropellaba, el que cuidaba el cerco debia tirarle á la salida, si erraba el tiro, recoger las boleadoras y volver á ocupar su sitio para impedir la salida de otros.

Los que cuidan el cerco, son menos diestros en el manejo de las bolas, no poseen la certeza de los que bolean en el centro, por cuya razón quedan á impedir la salida de los animales. Los que bolean dentro, son supramente seguros y tan vaqueanos, que no pierden oportunidad para asegurar la presa.

Cada boleador llevaba consigo atadas á la cintura varios pares de bolas, cuidando de no perderlas una vez que las tirado al avestruz, ú otro animal cualquiera.

Los que bolean en el centro, lo que van cazando, lo deguellan, para recogerlos una

vez terminada la corrida.

Cuando ya quedan pocos avestruces, se rompe el cerco, dando lugar á que los demas compañeros boleean, y del lado que viene el avestruz, el que lo ve venir, da vuelta su caballo en el sentido que viene el avestruz y lo pone en movimiento como para correr, al mismo tiempo que revolea las boleadoras, pues el que lo corre, al aproximarse al que esta esperando, hace correr el caballo lo mas veloz posible á fin de quitarle con esto la velocidad al avestruz, por ser este un animal sumamente ligero y de mucha resistencia, por que en sus gambetas, que tanto engañan cuando el boleador no es vaqueano, le haria perder la oportunidad de poderlo asegurar á la salida.

Los gauchos boleadores mientras duraba la corrida hacian vida de campo al raso, buscando las aguadas para ellos y los caballos y viviendo de lo que cazaban.

Cuando un boleador erraba un tiro de bolas, como iba en veloz carrera siguiendo al avestruz, y aunque llevaban varios pares de bolas atados á la cintura, á fin de no perder las que habia arrojado, dejaba caer el sombrero á el pañuelo, asi de vuelta al encontrar la prenda, recojia las boleadoras que tanto ellos cuidan.

Las boleadoras que generalmente han usado los grandes boleadores, han sido de dos, es decir: en una soga, dos pedazos de plomo, ó dos piedras, una de ellas mas grande, sirviendo de manija la mas chica.

Habia boleadores muy prolijos que las hacian de plomo, el que derretian, enterrando antes en la tierra una mitad de una cáscara de huevo de gallina, colocándole enseguida en el centro una argollita que era la que servia de ojal para asegurar allí una punta de la soga, ó igual cosa se hacia con la manija, pero en una cáscara de perdiz chica, ó de otra ave cualquiera que no fuera mayor al huevo de gallina.

Las que eran de piedra, se tomaban una mas grande que otra, se les ponía un pedazo de cuero fresco que la envolvía, al que le llamaban casco, y sobre este, otro cuero delgado, que le llamaban retobo.

Las sogas que empleaban para para las boleadoras, las hacian de la parte del cuero del costillar de cualquier animal yeguarizo, lo que le llaman lonja de potro, la que una vez muerto el animal, se saca tirando, despues de haberla marcado con el cuchillo, asi se desprende de la carne sin necesidad de cortarla, per que si se saca á cuchillo, puede dañarse la piel, y cuando se emplea, como se ha debilitado, se cortaría, por que como el cuera es tan delgado, ya no resultaría para el destino que se le daría.

Nº 3

Una vez sacadas las lonjas, se lonjean, después se ponen á secar, tratando de que no se encojan ni formen arrugas, una vez secas, se cortan en tiras, las que se dividen en dos ó tres, según de cuantos ramales quiera hacerse la soga, después de cortadas, se les pasa una mordaza, se les ponen un poco de grasa, se tuerce y se masatea, terminada esta operación, se le vuelve á pasar la mordaza, después se emparejan con el cuchillo en forma de que queden de igual ancho, se tuercen, se humedecen un poco y se estiran bien, dejándolas así un día para que tomen bien la torcedura, se sacan y se vuelven á masatear despacio para redondearlas, se les pasa una soguita húmeda, dándole dos vueltas para hacerla correr después de una punta á la otra con lo que queda terminada la operación de las sogas, enseguida se colocan en las manijas de las bolas que se han preparado de antemano.

Ha habido algunos boleadores que han empleado las bolas de tres por creer que ellas eran más ventajosas, pero en la práctica siempre fueron más convenientes las bolas de dos, por ser estas más ligeras.

Hasta aquí la parte de como se hacían las boleadas, como se formaba el cerco, en la forma que se operaba, como se hacían las bolas, como se trabajaban las sogas que se empleaban para hacer el arma de caza.

Ahora había la boleada del avestruz por un solo hombre, quien tenía que ser sumamente baqueano, puesto que no tenía ayuda de nadie, y estas boleadas las hacían los paisanos á escondidas de los dueños de campo ó encargados, aprovechaban la siesta, ó la hora de menos movimiento en el campo, ó cuando la gente de la estancia se encontraba trabajando en paraje opuesto al que el jiba á operar, en esa forma era como conseguían bolear. Para bolear el avestruz, el paisano entraba al campo, lo buscaba, cuando encontraba al avestruz, siempre trataban de que fuera un macho de esos que no tiene cuadrilla, los que andan solos, lo seguían al tranco de su caballo, el avestruz al divisar el jinete, trotaba, se paraba, volvía á correr, se volvía á parar, hasta que se le echaba, teniendo el paisano de fijar bien la vista en el punto donde vio que se escondió, allí se dirigía, cuando creía estar próximo al animal, conocía esto también por que los caballos son muy baqueanos, y empiegan á inquietarse.

Para que no lo tomara de sorpresa, ó lo aventajara en la salida, procuraba tirarle en el momento de levantarse, si lo veía, lo atropellaba, así lo tomaba mas cerca, teniendo tiempo, si le erraba, de hacerle otro tiro de bolas antes que se le distanciara.

Cuando el paisano boleaba á una distancia de seis ú ocho metros, se le llama bolear bajo el freno, á una distancia de doce metros, se dice boleó de una vuelta, y si la distancia es mayor, puede ser de vuelta y media ó dos vueltas.

Los paisanos que han sido pasionistas por la caza del avestruz, entre los caballos que tenían, elegían el pingo mas ligero, al que adiestraban en tal forma, que cuando un caballo veía levantarse un avestruz en el campo próximo al jinete, sin necesidad de que este lo animara, solo quería correr, así es como muchos dueños de campo ó encargados se daban cuenta, si es que estaban cerca de ellos, de que el gaucho que montaba ese pingo, era un gran boleador, al que despues no descuidaban si había avestruces en el campo. A estos caballos les untaban sangre de avestruz en la nariz, segun ellos con el fin de que cuando el paisano saliera á alguna corrida, el caballo tomara pronto el olfato donde se había hechado el avestruz.